

1UNIVERSIDAD SAN FRANCISCO DE QUITO

Colegio de Ciencias Sociales y Humanidades

Elogio al heroísmo intelectual: Gonzalo Zaldumbide y su tiempo

Carolina Arias Tobar

Álvaro Alemán, PhD., Director de Tesis

Tesis de grado presentada como requisito para la obtención del título de Licenciatura en Artes

Liberales

Quito, mayo 2015

Universidad San Francisco de Quito

Colegio de Ciencias Sociales y Humanidades

HOJA DE APROBACIÓN DE TESIS

Elogio al heroísmo intelectual: Gonzalo Zaldumbide y su tiempo

Carolina Arias

Álvaro Alemán, Ph.D,
Director de la tesis

Iván Ulchur, Ph.D,
Miembro del Comité de Tesis

Jorge Izquierdo, Ph.D,
Miembro del Comité de Tesis

Carmen Fernández-Salvador,
Ph.D,
Directora del programa

Carmen Fernández-Salvador,
Ph.D., Decano del Colegio de
Ciencias Sociales y Humanidades

Quito, mayo de 2015

© DERECHOS DE AUTOR

Por medio del presente documento certifico que he leído la Política de Propiedad Intelectual de la Universidad San Francisco de Quito y estoy de acuerdo con su contenido, por lo que los derechos de propiedad intelectual del presente trabajo de investigación quedan sujetos a lo dispuesto en la Política.

Asimismo, autorizo a la USFQ para que realice la digitalización y publicación de este trabajo de investigación en el repositorio virtual, de conformidad a lo dispuesto en el Art. 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior.

Firma: _____

Nombre: Carolina Arias Tobar

C. I.: 1713838538

Lugar: Quito

Fecha: 15 de mayo, 2015

Dedicatoria

A mi María Augusta Cobo

Agradecimientos

Agradezco a mis padres, porque sin ellos, su cariño dedicación y apoyo, no habría logrado llegar hasta aquí. A mi director de tesis, Álvaro Alemán, por su tiempo y su entrega, sus correcciones y comentarios A mis dedicados lectores y jurados Iván Ulchur y Jorge Izquierdo. A mis amigos y a todos los que me han dado todo su apoyo en el proceso de la elaboración de este trabajo de investigación.

Tabla de Contenidos

| | |
|---|-----------|
| Resumen | 8 |
| Abstract | 9 |
| Introducción | 10 |
| Situación histórico-literaria latinoamericana: Arielismo y Modernismo | 13 |
| Antecedentes | 13 |
| Modernismo: Un resumen de ideas y conexiones..... | 14 |
| Panorama y evolución ecuatoriana | 23 |
| Zaldumbide: Obra y trayectoria | 26 |
| Breve localización..... | 26 |
| Su modernismo arielista..... | 28 |
| Demostraciones..... | 31 |
| Sobre el elogio al heroísmo intelectual: Análisis de los ensayos de Zaldumbide sobre Rodó y d'Annunzio | 43 |
| Preámbulo | 43 |
| Europeísmo, parnasianismo y nacionalismo | 45 |
| Sobre la importancia de la belleza y el héroe | 49 |
| La moral del héroe | 52 |
| Conclusión | 56 |
| Referencias | 58 |

Resumen

El modernismo y el arielismo, movimientos de inicios del siglo XX, contagiaron a Latinoamérica con las ideas de la supremacía del intelecto y del héroe erudito como resultado de las influencias, confluencias y divergencias de las ideologías de intelectuales latinoamericanos y europeos como José Martí, José Enrique Rodó, Rubén Darío, Gabriel d'Annunzio, Friedrich Nietzsche, Charles Baudelaire. El modernismo y el arielismo, en algunas de sus variantes, buscan reformular, mediante el *heroísmo intelectual*, la imagen de Latinoamérica y sus juventudes. En la obra de Gonzalo Zaldumbide (1884–1965), escritor ecuatoriano de inicios de siglo veinte, se observa esta mitificación del héroe latinoamericano intelectual. Zaldumbide hace un elogio al heroísmo intelectual en toda su obra, es éste su proyecto puesto que éste héroe se construye desde algunas ideas del modernismo: el esteticismo, la amoralidad, el americanismo, el parnasianismo, ideas a las que Zaldumbide suscribe, a pesar de las contradicciones que representan. Desde estas ideas, en las que recae el interés e influencias de Zaldumbide, se propone el carácter mesiánico del héroe proporcionado por la intelectualidad, el espíritu y la admiración a la belleza.

Abstract

Modernism and *arielism*, literary movements from the beginning of the 20th century, spread the ideas of the supremacy of the intellect and the erudite hero through Latin America, as a result of the influences, confluences y divergences of the ideologies of Latin-American and European intellectuals like José Martí, José Enrique Rodó, Rubén Darío, Gabriel d'Annunzio, Friedrich Nietzsche, Charles Baudelaire. The modernism and the *arielism*, in some of their variants, seek to reformulate, through the *intellectual heroism*, the image of Latin American and its youth. In the literary work of Gonzalo Zaldumbide (1884–1965), an Ecuadorian writer of the early 20th century, this mythification of the Latin-American intellectual hero is portrayed. Zaldumbide praises the intellectual heroism in almost all of his work; this is his Project, because this hero is constructed from some of the ideas of modernism and *arieslim* such as: the estheticism, the amorality, the americanism, the parnasianism, the antiutilitarianism. Ideas to which Zaldumbide subscribes in spite of the contradictions they portray. From this ideas, in which the interest and influences of Zaldumbide falls, the messianic character of the hero is proposed; a character provided by the intellectuality, the spirit, and the admiration of beauty, as a path that Latin-Americans must follow.

Introducción

A finales de mil ochocientos y principios del novecientos, toma forma el movimiento modernista en Latinoamérica como consecuencia del pensamiento europeo del siglo XIX y de principios del XX y de las revoluciones independentistas latinoamericanas. El nuevo siglo implica la emergencia de ideas que provienen, en muchos casos, de una influencia europea y se reúnen en el espíritu latinoamericano de los intelectuales de la época. Las ideas y propuestas de europeos como Kant, Marx, Comte y Nietzsche, que dieron paso a la modernidad, se impregnan en los latinoamericanos, no en forma de repetición o copia de éstos, sino, en algunos casos, como bases para el desarrollo del espíritu latinoamericano. El espíritu en libertad, el superhombre, el idealismo, fueron las tendencias primas que intervienen en las creaciones literarias y artísticas de los intelectuales de América Latina, impregnados por el parnasianismo, el antiimperialismo, el nacionalismo. El heroísmo del intelecto, es decir, el uso del intelecto como característica central del héroe que hará de sus creaciones artísticas una forma de pensamiento y liberación, caracteriza al trabajo literario de pensadores como Juan Montalvo, José Martí, Rubén Darío, José Ingenieros y José Enrique Rodó, quienes edifican parte del pensamiento modernista de la época y sus derivaciones como una forma de crear el un nuevo cariz intelectual latinoamericano: “la minoría selecta aspiraba a crear una cultura original latinoamericana” (Franco, 1971, p.68). En el Ecuador, desde 1904, año en el que comienzan sus trabajos literarios, Gonzalo Zaldumbide demuestra su suscripción al modernismo en la producción de sus obras, y se convierte en uno de los intelectuales visibles de la época modernista ecuatoriana, y por ende el centro de estudio de esta investigación.

El *arielismo* surge como tendencia latinoamericana representativa de la época, su relación con el modernismo es estrecha y a la vez compleja. Esta tendencia deriva del ensayo de Rodó, *Ariel* (1900), que exalta algunos de los valores del modernismo —y contradice otros—, al mismo tiempo que construye su espíritu propio latinoamericano dirigiéndose a la juventud, a Latinoamérica, y exhortándola a elevar los valores de la belleza, la perfección y el espíritu que Ariel (el personaje etéreo y obediente de *La Tempestad* de William Shakespeare) representa, en contraposición con el pragmatismo y el utilitarismo personificados por el personaje de Calibán. En *Ariel*, Rodó introduce a Próspero¹, un profesor que, frente a una estatua de Ariel, incita a sus jóvenes alumnos a ser los héroes de la cultura latinoamericana y a elevar, mediante el intelecto, la realidad de ésta. El arielismo, fue resultado del impacto que tuvo *Ariel* en los escritores latinoamericanos de principios del siglo XX, y sobre todo de la idea de que la actividad intelectual debe predominar a la vulgaridad de las masas, con la intención de guiarlas a hacia su propia espiritualización: “Los intelectuales de la Nueva Era consideraban un deber proporcionar educación a las masas para elevarlas a su nivel, ya que de éste modo contribuirían a la gradual transformación de la vida social y política de Latinoamérica” (Franco, 1971, p.60). Es importante observar que esta tendencia surge a partir de ideas europeas y latinoamericanas de las que es fruto o con las que existen verdaderas e importantes conexiones. Como se puede ver en las relaciones que existen entre las ideas de intelectuales europeos y latinoamericanos.

¹ Próspero en, este caso, se refiere al personaje del ensayo “*Ariel*” de José Enrique Rodó, quien usa los personajes de *la Tempestad* de Shakespeare para edificar su ensayo. En “*Ariel*”, Próspero es un maestro que advierte a sus jóvenes alumnos contra el imperialismo y el utilitarismo, usando como ejemplo de virtud las cualidades de Ariel. En cambio en *la Tempestad*, Próspero es un duque desterrado por su hermano que recurre a la magia, con la ayuda del espíritu Ariel, en busca de venganza, pero al final él renuncia a su magia y perdona.

Estas relaciones intertextuales, establecen a Gonzalo Zaldumbide, crítico, ensayista y personaje de la literatura ecuatoriana, como modernista; puesto que en su discurso se distinguen las relaciones, influencias y construcciones que genera el modernismo en Latinoamérica. Siendo él una de las representativas del modernismo en el Ecuador se contagie de la fiebre modernista. El heroísmo intelectual es el punto clave de su obra por la importancia que tuvo para él y para el momento que vivía, las ideas del enaltecimiento del espíritu latinoamericano y en especial de su espíritu.

El análisis del héroe intelectual, como centro de la obra de Zaldumbide, es el tema de esta investigación. La centralidad de esta idea en su obra requiere detalladamente un análisis de sus ensayos, en particular de: *Vicisitudes del descastamiento*, *Egloga Trágica*, *Elogio a Henri Barbusse*, *José Enrique Rodó*, *De Ariel*, y *Evolución de Gabriel d'Annunzio*. Algunas de las características del modernismo de Gonzalo Zaldumbide son su predilección por el parnasianismo, su disgusto por la *nordomanía*, la importancia que da a lo estético, su europeísmo que contrasta en ocasiones con su nacionalismo (un tanto contradictorio en ocasiones). Si bien inscribe estas características en su obra, lo hace de una manera personal, en algo que podríamos llamar un modernismo *zaldumbidista*. Para demostrar esto, nos concentraremos en el análisis de sus ensayos sobre d'Annunzio y sobre Rodó. En ellos, Zaldumbide expresa un modernismo propio y demuestra la importancia que tiene para él la idea del héroe intelectual como construcción en la que recae su interés.

Capítulo 1

Situación histórico-literaria latinoamericana:

Arielismo y Modernismo

1. Antecedentes

La realidad latinoamericana de principios del siglo xx es el resultado de una serie de circunstancias, tanto americanas como europeas, que tienen como consecuencia la creación de movimientos liberales, independentistas y en algunos casos conservadores, en el surgimiento del nuevo siglo. Los movimientos modernistas en Latinoamérica adoptan distintas manifestaciones en la región, y en algunos casos en los mismos países. Algunas de estas manifestaciones estuvieron vinculadas en sus inicios, sobre todo en la obra de José Martí y posteriormente en la de Rodó, en los primeros independentistas revolucionarios, entre ellos, Simón Bolívar, el Libertador. Sus ideas de libertad se arraigan en el siglo xix —ideas basadas en la Revolución Francesa: *igualdad, libertad, fraternidad*— como base para el desarrollo de nuevos postulados e ideas de occidente. El modernismo de principios de siglo XX demarcó un contexto de ideales, un horizonte de expectativas que se construyó en América a partir de las guerras independentistas, y que posterior y continuamente siguió influenciando el pensamiento latinoamericano y a sus grandes representantes literarios. Estos “héroes intelectuales” (en el caso de Martí, no solo intelectual), desarrollan el pensamiento modernista, mediante “la

búsqueda de modernización o el reforzamiento de la identidad. Ha sido de igual modo permanente el intento por equilibrar ambas dimensiones” (Devés, 2102, p.15).

2. Modernismo: un resumen de ideas y conexiones

Se menciona a Rodó como uno de los grandes modernistas del inicio del siglo xx, y es que su obra encarna algunos de los ideales modernos de la época como el parnasianismo, la oposición a la nordomanía, y la reivindicación de lo latinoamericano. Es Rodó quien se acerca al modernismo mediante su obra *Ariel* (1900), basada en los personajes de la obra de Shakespeare *La Tempestad*. El mensaje de su ensayo es de un modernismo latinoamericano: su obra trata sobre un maestro llamado Próspero que “se dirige a sus discípulos al final de un año de enseñanzas frente a la estatua de Ariel, símbolo del espíritu, el ideal, la belleza y la inteligencia. La contrafigura de Ariel es Calibán: genio pragmático, utilitarista, sensual y torpe” (Funes, 2014, p.135). El propósito de *Ariel* es demostrar lo que la cultura latinoamericana debe ser en contraposición con la cultura anglosajona —especialmente norteamericana— cuyo “genio” es utilitarista. Es la lucha del héroe intelectual latinoamericano que da valor al potencial de su cultura versus el materialismo del genio utilitario que busca el pragmatismo por sobre el enaltecimiento de valores artísticos y culturales. Entre los modernistas de comienzos de siglo, José Enrique Rodó propone una forma de representar a la intelectualidad de América Latina que tiene un rotundo impacto en su momento histórico: la contradicción entre Ariel y Calibán (Funes, 2014, p.135), entre lo latinoamericano y lo norteamericano, lo sublime del intelecto y el pragmatismo.

El *arielismo* se construye en simultaneidad con las ideas de los intelectuales de la primera época modernista como tendencia derivada del contacto con *Ariel* de Rodó. Los

elementos *arielistas* son varios: la denuncia al carácter “vulgarizador” de la utilidad mercantil, la importancia de la “libertad interior”, el discurso de “facultades superiores” y “alta cultura” (Ochoa, 1986, p.31) como búsqueda del enaltecimiento del individuo latinoamericano. Ariel es el representante de la influencia europea, el nacionalismo, la recomposición de lo moral, el papel del hombre superior, la espiritualidad de la cultura, el móvil elevado y desinteresado— características modernistas—, siempre en contra posición al calibanismo, derivado del personaje Calibán: “Ariel es el imperio de la razón y el sentimiento sobre los bajos estímulos de la irracionalidad; (...) la vivacidad y la gracia de la inteligencia; el termino ideal al que asciende la selección humana, rectificando en el hombre superior los tenaces vestigios de Calibán, símbolo de sensualidad y torpeza” (Rodó, 1993, p.8).

Lo moral: Nietzsche, *Ariel* e Ingenieros.

El triunfo de Ariel ilustrado por Rodó en la cultura latinoamericana, significa el triunfo de una idealidad y de un orden, de la inspiración del intelecto, la conquista del pensamiento, la concepción de la moral como un desinterés, el heroísmo en labor, la finura y sutileza de las costumbres (Rodó en Devés, 2012, p.30). Todo esto implica la concepción de una moralidad distinta, nueva, fresca y sin ataduras; estos conceptos presentan huellas de aspectos del pensamiento de Nietzsche quien “ve la necesidad de una crítica a la moral (...) el genio artístico o estético y su punto de vista superior o más allá de la razón es su lado extra moral” (Gómez, 2014, p.92). En su *Ariel*, Rodó menciona a Nietzsche: “y el formidable Nietzsche opone al ideal de una humanidad mediotizada la apoteosis de las almas que se yerguen sobre el nivel de la humanidad como una viva marea” (Rodó, 2007, p.51). De ahí que Rodó, y más adelante José Ingenieros, se empapen de esta concepción de lo moral y la

desarrollen dentro del espíritu latinoamericano. La idea de la reconstrucción de la moralidad es el punto central en las obras de Ingenieros; él mismo enumera tres de sus obras en éste sentido: “‘El hombre mediocre’ es una crítica de la moralidad; ‘Hacia una moral sin dogmas’, una teoría de la moralidad; ‘Las fuerzas morales’ una deontología de la moralidad” (Ingenieros, 1985, p.9). Ingenieros desarrolla sus ideas morales de manera exhaustiva. La concepción nietzscheana de la moral está atada a la idea del genio, es decir del hombre superior, del héroe intelectual que debe reconstruir la moral, desde su interior, para formular postulados que le permitan desarrollarse. Para Ingenieros es este individuo superior quien puede moldear o replantear la idea de la moral, porque es él, el *superhombre* que “piensa como debe, dice como siente, obra como quiere” (ídem, p.12), para lograr un bien mayor, un desarrollo no limitado por lo moral, sino liberado, es decir, extramoral, fuera de la moral preconcebida. Ingenieros estipula que son los dogmas sociales y morales los que evitan y obstaculizan el perfeccionamiento moral (ídem, p.73) y no permiten el desarrollo de lo extramoral como comportamiento del héroe intelectual.

El antiyanquismo: Martí y *Ariel*

Otra conexión existente entre el arielismo y los intelectuales modernistas es la idea de la oposición a la “nordomanía”, es decir, la oposición a la expansión del imperio norteamericano, plagado de pragmatismo y utilitarismo, sobre “nuestra cultura”. Esta oposición a la cultura y dominación norteamericana se extiende en el pensamiento de Latinoamérica, cuyos héroes intelectuales buscan prevenir a que ésta sucumba a la dominación del utilitarismo y materialismo del positivismo estadounidense; por eso “el modernismo fue la respuesta al positivismo” (Paz, 1981, p.105), porque el modernismo latinoamericano se oponía

a una cultura del positivismo cuyo propósito único era el de la utilidad, no el de la espiritualización de la cultura y el arte.

Se puede ver la influencia del liberalismo cultural en América latina y de cómo este pensamiento fue tomado por Martí y Rodó en la formación del movimiento modernista latinoamericano. Por influencia bolivariana, para Martí, el destino de Latinoamérica, de la historia de ésta, después de la consolidación de sus procesos independentistas, debía ser el de no caer en la conquista proyectada por las potencias: “para Martí la historia o, dicho mejor, el destino histórico del Nuevo Mundo, una vez consolidada su independencia, debía ser el de construir una valla contra los proyectos colonialistas de las potencias” (Martí, 2002, p.12), Por eso es que Martí se opone al “proteccionismo” norteamericano —que tenían como intención la intervención de los Estados Unidos en la cultura, política y economía de Latinoamérica—, inyectando su actitud, en reacción a esto, en la construcción del ideario modernista de inicios del siglo XX; “el antinorteamericanismo martiano melló fuertemente el modernismo novecentista” (Funes, 2014, p.132-133).

Las ideas de Rodó eran congruentes con la corriente martiana en cuanto a la oposición al imperialismo proteccionista, utilitarista y positivista que amenazaba a la cultura latinoamericana. Con su *Ariel*, Rodó opone a la *nordomanía* de parte de la población hispanoamericana, el ideal de la belleza definido como un valor determinado por la verdad, la justicia y el intelecto, lo latinoamericano (Funes, 2014, p.136). Ya que, bajo el utilitarismo norteamericano, se destruirían los valores idealistas de la belleza. *Ariel* es Latinoamérica —lo que debe ser Latinoamérica— mientras que Norteamérica es Calibán. *Ariel* es entonces, un manifiesto antiutilitarista que busca resaltar los defectos de la cultura norteamericana, *yanqui*,

puesto que anula la capacidad estética de los seres humanos, en contraposición de la cultura latina que evoca la razón, la belleza y el sentimiento por sobre el *calibanismo* (Devés, 2012, p.29-31). Ariel y Martí reivindican lo propio, lo latinoamericano con su cultura y espacio, al oponerse a la *nordomanía* como inminente riesgo.

Sin embargo, aunque el arielismo utiliza la oposición a la nordomania como parte de su manifiesto, el ideario de Rodó —basado en los personajes de Shakespeare—, tiene contrapuntos. La valoración de los personajes que hace Rodó en *Ariel* tuvo aspectos positivos y negativos: “Del lado negativo, el ensayo creaba un mito conformista: el mito de que los Estados Unidos no tenían cultura y de que sus habitantes poseían una visión totalmente materialista” (Franco, 1971, p.59): del lado positivo, presentaba un enemigo común que unía a Latinoamérica en la lucha por su valorización.

Parnasianismo y europeísmo

La francofilia en Latinoamérica y es clara a principios del siglo XX; la capital del mundo era París de donde provenían, en parte, las ideas sobre la concentración de la belleza, el poder del intelecto, el genio artístico, lo *extramoral*. Mientras una parte del pensamiento latinoamericano modernista alega que nuestra cultura no busca ser una copia del ideario europeo, sino que, busca el desarrollo cultural e ideológico propio con la intención de colocarse en el centro de la dinámica cultural de la época, otra, fundamenta que la única manera de destacar las ideas de Latinoamérica es mediante la conexión que existe entre éstas y el movimiento cultural europeo. Así, existe una tensión que sucede “como un movimiento oscilante donde ocurre un desdibujamiento de la identidad incorporada a la modernidad al mismo tiempo que existe un esfuerzo de supra valoración a lo identitario (Devés, 2012, p.9-

10). Rubén Darío —“el representante más influyente de este "nuevo espíritu"” (Franco, 1971, p.22) — es el ejemplo de esta oscilación entre una identidad basada en europea y la reformulación de la identidad latinoamericana; “fundía en una nueva realidad los elementos del romanticismo, del simbolismo, del parnasismo, del naturalismo. O sea de todo aquello que ofrecía el laboratorio intelectual de Francia” (Pérez, 2001, p.150).

El parnasianismo, proveniente de Francia, adoptado por los intelectuales latinoamericanos encarna la admiración por lo estético junto a una constante referencia a las figuras griegas (características propias del parnasianismo), como se ve en *Ariel* o en los poemas de Darío (como “Leda”), tanto por sus vastas referencias a la antigua Grecia, como por su admiración por lo estético, elementos parnasianos. Darío aproxima lo latinoamericano a lo europeo en la heterogeneidad de sus referencias culturales, situación que sucede también en *Ariel*, donde Rodó, al igual que Darío, escoge ideas europeas y las aplica a la situación latinoamericana. Las fórmulas europeas no se pierden en el trasplante de las ideas (Carrión, 1970, p.14), lo que significa que, lo que algunos intelectuales hispanoamericanos toman de los idearios europeos es la forma, y la adaptan a la realidad local. Lo que se postula en el primer movimiento modernista es que las fórmulas europeas no se pierden en cuanto son la base del desarrollo de imágenes latinoamericanas vernáculas. Este es el propósito de Rodó en *Ariel*, sin embargo su propósito, como el de muchos intelectuales que buscan la revalorización de lo americano mediante ideas europeas, se derrumba en cuanto el “contagio” del parnasianismo se ve privado de un contenido propio.

La revaloración de lo latinoamericano

El modernismo que emerge en Latinoamérica tiene, para muchos, como uno de sus principales propósitos, la revalorización, o la recomposición, de la cultura latinoamericana como resultado del heroísmo intelectual. Esto es primordial en la obra de Rodó, sobre todo de su ensayo *Ariel*: "... yo os pido una parte de vuestra alma para la obra del futuro. Para pedíroslo, he querido inspirarme en la imagen dulce y serena de mi Ariel (...) Ariel es la razón y el sentimiento superior. Ariel es este sublime instinto de perfectibilidad" (Rodó, 1993, p.125). En relación al Ariel que exalta Rodó, "estos valores corresponden prioritariamente a una posición humanista que se identifica con lo latino, con lo propio; son más bien contrarios a lo sajón, especialmente en su versión estadounidense" (Devés, 2012, p.30); el *antiyanquismo* es el posicionamiento de la cultura latinoamericana por sobre la norteamericana. El proyecto de la revalorización de la identidad latinoamericana mediante el cuestionamiento del tutelaje de los Estados Unidos, no consiste solamente en una transformación de la significación de lo propio, sino en un espiritualismo que es la real intención de ésta transformación, de éste cuestionamiento y replanteamiento. Esta transformación se puede leer como el propósito de las obras de Ingenieros, Darío y Martí, en correlación con el pensamiento de Rodó y el *arielismo*. Los conceptos de la soberanía de la cultura latinoamericana, si bien fundados en idearios europeos, se articulan para reclamar un modelo, un destino y un pensamiento "propios", desde los cuales "se hace mucho más fácil imaginar una organización política o social que no se vea obligada (por determinismo o evolución) a asemejarse a la sajona" (ídem, p.41). Se resaltan los valores de la cultura latinoamericana (aunque esta sea europeizada), para combatir el dominio de lo *yanqui* y sobreponerse al americanismo, *Nuestra América* como la llama Martí. Ingenieros escribe: "Dichosos los pueblos de la América Latina si los jóvenes de la Nueva Generación descubren en sí mismos las fuerzas morales necesarias para la magna

Obra: desenvolver la justicia social en la nacionalidad continental” (Ingenieros, 1985, p.13). Alentando a los jóvenes —al igual que Próspero exalta a sus jóvenes alumnos y a toda la juventud latinoamericana, en *Ariel*— a volverse héroes intelectuales que desarrollen la espiritualidad de Latinoamérica mediante el reconocimiento de los valores que existen en ella y su cultura. Rodó “confiaba en el poder aristocrático del espíritu y la victoria de Ariel. El genio del espíritu es la latinidad de América” (Funes, 2014, p.135). Ariel es el ejemplo de héroe que propone Rodó para Latinoamérica.

El esteticismo: característica imperante del modernismo

Dentro de las tantas facetas del modernismo, —“cosmopolitismo, exotismo, individualismo, esteticismo, (...) amoralismo, aislamiento” (García-Girón, 1981, p.121)— resulta indispensable hablar del esteticismo en cuanto a la construcción de la prosa y la lírica, como una parte de la ideología demostrada en la forma. Es decir, los intelectuales no solo buscaban la exaltación de la belleza mediante sus composiciones, buscaban también que la forma, la construcción, la gramática, y el uso del lenguaje denoten belleza, sea “sublime”, estético. Pérez comenta que “...resulta indiscutible la condición altamente estética del Modernismo. Se hicieron demostraciones de muy depurada calidad tanto en la prosa como en el verso” (Pérez, 2001, p.149). La importancia de lo estético es notable al leer las obras de algunos de los intelectuales mencionados anteriormente, como Rodó y Darío; se puede comprobar su propensión a otorgarles a sus composiciones un carácter complejo, lleno de galicismos, buscando un lenguaje que pueda transmitir la belleza: “Qué más natural, pues, para el modernista, que buscar inspiración en un lenguaje y una cultura capaces de expresar esa nueva sensibilidad: el lenguaje y la cultura de Francia” (Franco, 1971, p.24). El

modernismo provoca un renacimiento del lenguaje, de la utilización del lenguaje en sus más “finas” y “depuradas” formas; es una reacción “contra el espíritu utilitario de la época, contra la brutal indiferencia de la vulgaridad” (Chavarri, 1981, p.21), es decir que al utilitarismo que consideran vulgar, no solo oponen sus ideales, sino también la belleza en la forma de representarlos.

El héroe y las masas: mesianismo y alejamiento

La idea del héroe es fundamental para el modernismo en Latinoamérica. Este *heroísmo del intelecto*, debuta su fuerza bajo la figura de rescatar al pueblo de la vulgaridad y los dogmas, en oposición a la alienación del héroe de las masas. Ariel es el héroe que propone Rodó porque logra alejarse de la comunidad para elevar su pensamiento y así guiar a la misma hacia un mejoramiento mediante la espiritualización de la cultura y el poder del intelecto:

“...yo creo ver expresada en todas partes la necesidad de una activa revelación de fuerzas nuevas; yo creo que América necesita grandemente de su juventud. He ahí porque me interesa extraordinariamente la orientación moral de vuestro espíritu. La energía de vuestra palabra y vuestro ejemplo pueda llegar hasta incorporarlas fuerzas vivas del pasado a la obra del futuro” (Rodó, 1993, p.24).

Y agrega más adelante que: “La multitud, la masa anónima, no es nada por sí misma. La multitud será un instrumento de barbarie o de civilización según carezca o no del coeficiente de una alta dirección moral” (ídem, p.61). Es en este espacio donde se puede relacionar las ideas sobre la enajenación en las poesías del francés Charles Baudelaire, con el modernismo latinoamericano y el *arielismo*. Las masas representan el trasfondo sobre el que el perfil del héroe se destaca: “A su modo Baudelaire puso una inscripción sobre ésta imagen. Le añadió debajo la palabra *modernité* (...) El héroe es el verdadero sujeto de la *modernité*” (Benjamin, 2012, p.146). Baudelaire desarrolla la idea del héroe, como fundamento de la modernidad, al

igual que Rodó exalta al héroe como la base del ideario modernista, la idea del heroísmo intelectual como centro del desarrollo de la cultura. Walter Benjamin, señala que Baudelaire planteaba el ideal del *heros* sobre la multitud como un *individuo* que busca un refugio de las masas (ídem, p.137). Algo similar sucede con los intelectuales latinoamericanos; al ser héroes y genios artísticos, se separan de las masas y construyen una élite intelectual. Construyen un ideario que da dirección a la multitud, que la “contagia” de la espiritualización e internalización de la belleza, de la visualización de la cultura latinoamericana mediante un cristal europeizado.

El personaje de Ariel, por ejemplo, es para Rodó, la expresión verbal de voluntad y acción, pero es una expresión, un personaje que se debe considerar como un individuo superior, un héroe; la conquista del héroe significa la reinterpretación de los valores establecidos, el idealismo amoral, heroico e intelectual, de las élites: “...elitista es el discurso de Rodó cuando nos habla de “selección humana” y de “hombre superior” (Ochoa, 1986, p.23-26). Desde la perspectiva de Rodó que exalta el liderazgo moral, Próspero es el ejemplo de mesías, el héroe que exhorta a sus alumnos (a la juventud, al pueblo) a seguir los ideales que atribuye a Ariel que es la personificación de lo que debe ser la cultura latinoamericana, ideales que solo pueden ser rescatados mediante el ejercicio y desarrollo del intelecto.

3. Panorama y evolución ecuatoriana

En el Ecuador, a finales del siglo xix, los gobiernos conservadores como los de García Moreno, Ignacio de Veintimilla y Vicente Lucio Salazar, llegaban a su fin, por lo que en 1895,

La Revolución Liberal, tiene lugar con el ascenso de Eloy Alfaro a Jefe Supremo y posteriormente a Presidente Constitucional del Ecuador. El “general Eloy Alfaro y su montonera que inaugura una nueva época política y cultural, haciendo realidad el deseo de modernización” (Gnutzmann, 2008, p.377), con esta “revolución”, considerada uno de los episodios más importantes de la historia del Ecuador. La Revolución Liberal separa a la Iglesia del Estado, instaurando el laicismo e iniciando el siglo xx. El liberalismo que se vive en 1895 es el clima político y social en el que comenzó a desarrollarse el movimiento modernista en el Ecuador. Esta revolución liberal no solo tuvo resultados en lo político y lo social, sino también en el arte y la literatura; los escritores ecuatorianos reflejan la situación y sus ideas frente a esta, de acuerdo a su inclinación ideológica particular.

Pero no es solo el liberalismo el que afecta la creación literaria ecuatoriana de la época. La posición determinante y característica de toda la creación artística modernista, sobretodo y especialmente de la creación literaria, es la de la tendencia a refinar las sensaciones y ampliarlas en número e ímpetu (del Valle Inclán, 1981, p.18); un ímpetu y refinamiento notable en Rodó, y es por esto que muchos de los intelectuales de la época se identificaron con el movimiento gracias a la fuerte influencia que ejerce Rodó y sus ideas “sobre la joven generación de comienzos de siglo, generación que publicó sus primeros escritos entre 1900 y 1910” (Devés, 2012, p.34) en Latinoamérica. Esta influencia se denota en Gonzalo Zaldumbide y deviene especialmente del arielismo y del modernismo y sus representantes más destacados como Rodó, Martí, Darío.

En 1901 se forma la Sociedad Jurídico-Literaria que cuenta con una publicación mensual. Este es un órgano de un grupo representativo de la época y situación ecuatoriana

“cuya influencia en lo político, lo social y lo literario ha sido considerable” (Rojas, 1992, p.93). De éste grupo emerge Zaldumbide: “En lo que concierne a la prosa del mismo movimiento —es decir, del movimiento modernista—, ésta tuvo un alto representante: Gonzalo Zaldumbide” (Pérez, 2001, p.151). En su obra se distinguen los discursos de movimientos modernistas como el parnasianismo, el *antiyanquismo*, el elitismo intelectual y el americanismo, incorporados al interior de una tendencia arielista. El héroe intelectual es un tema central en su obra, un héroe que abarca las tendencias mencionadas, y representa la importancia del populismo intelectual latinoamericano.

Habiendo apuntado la importancia del *arielismo* y el modernismo en Latinoamérica que adoptó, mediante sus intelectuales, estos movimientos; anotamos que Zaldumbide es un emblemático representante de estas corrientes en el Ecuador ya que dedica sus críticas y ensayos a la exaltación de intelectuales como Rodó y Montalvo y, al análisis de las obras de autores modernos europeos como Barbusse y d’Annunzio, sus ideas se construyen con la base del esteticismo, su parnasianismo se denota en su recurrencia a las fuentes de la Antigua Grecia, la idea del mesianismo y el superhombre toman forma en base a sus lecturas de Nietzsche, escribe su más importante novela *Egloga trágica* como reivindicación de lo propio, enaltece a Luis Martínez —famoso escritor ecuatoriano de la misma época por sus novelas de carácter realista, social y nacionalista como *A la costa*—; su formación fue europea junto a otros intelectuales latinoamericanos que apreciaban la tendencia modernista, y por esto perteneció a la elite de intelectuales de la América Latina de la época. El centro de éste ensayo es Zaldumbide, y su obra, como representante del modernismo y en especial de la idea del héroe intelectual, y será analizado en los capítulos siguientes, de manera más detenida.

Capítulo 2

Zaldumbide:

Obra y trayectoria

1. Breve localización

El estudio y análisis de las obras de Gonzalo Zaldumbide es elemental para vivificar un periodo de gran importancia artística en el Ecuador. El Ecuador empieza grandes años de publicaciones literarias y es cuna de una de las mayores agrupaciones de intelectuales en su historia, a inicios del inicio del siglo xx. Zaldumbide se ocupa, en muchos casos, de literaturas pasadas —como la de Juan Montalvo—, es también promotor de intelectos europeos y latinoamericanos y de sus ideas, y representante del modernismo que se difundirá en el Ecuador: “Gonzalo Zaldumbide se hizo también modernista. Lo fue en muchos aspectos. Y habrá que considerar siempre su nombre dentro de aquel movimiento hispanoamericano” (Prólogo de G.R. Pérez en Zaldumbide, 1976, p.7). Según Augusto Arias (1903-1974) —ensayista, crítico y periodista ecuatoriano— “Hubo quienes señalaron a Zaldumbide como el sucesor de Rodó pues había llegado a ser uno de los primeros maestros de la crítica” (1971, p.215), en Ecuador y América Latina; no solo por la similitud de sus intereses, sino porque el intelecto de Zaldumbide sigue el paradigma establecido por Rodó como afirma G. René Pérez: “se parece a José Enrique Rodó en la perspicacia del juicio. En el equilibrio de las ideas. En la vigilada composición de la forma. Su alma consonaba sin duda con la de Rodó. (...) Fue pues,

Gonzalo Zaldumbide figura destacada de las promociones modernistas de éste continente” (En Zaldumbide, 1976, p.8).

La Sociedad Jurídico-Literaria de la que Zaldumbide forma parte, y de la que fue uno de sus mayores representantes (si no el mayor) juega un papel importante en su obra; “Caracterizó a la Jurídico Literaria una virtud que no se ha dado en todos los momentos de nuestro clima ecuatorial: la de la unión, de la coherencia, de la verdadera fraternidad” (Arias, 1971, p.212). Esta unión estaba caracterizada porque los escritores adscritos a la Sociedad, eran abogados y diplomáticos, por lo que su visión no era solo la del artista, era la del observador, la del embajador, la visión de quienes han viajado por el mundo y han conocido las formas del pensar europeo especialmente; ya dice Rojas: “los hijos de terratenientes adinerados siguieron saliendo a conocer el mundo, que, para ellos, era en aquel tiempo, la capital de Francia” (1992, p.95). En efecto, Zaldumbide proviene de una familia aristocrática y pudiente, y desde joven viaja a París en donde se contagia de algunas ideas de la época —por que vivía en un ambiente de intelectuales europeos e hispanoamericanos— unos aun románticos, otros parnasianos, otros nacionalistas, otros decadentistas. Según G.R. Pérez, “sus largos años en Paris en compañía de otros maestros hispanoamericanos, su extraordinario tacto estético, su varia cultura, su genio crítico, le dieron un lugar eminente en las letras castellanas de nuestro tiempo (Pérez, 2001, p.151).

El estilo de las obras de Zaldumbide, su temática, su forma, está empapada del modernismo; pero es él mismo quien además vive como parte de la “aristocracia del pensamiento y del estilo”: “Llevó su afán de selección al máximo rigor, en una como aristocracia del gusto (...) Creía en efecto en la aristocracia del talento” (Pérez, en

Zaldumbide, 1976, p.7). Los sentimientos que propagan Rodó, Martí, Darío, y demás intelectuales de la época, fueron impregnándose en su intelecto como se ve en esta alusión que hace G.R. Pérez respecto a Zaldumbide: “El continente vivía la apoteosis de Rodó y Darío. Esto es la gloria del estilo. El triunfo de lo selecto. (...) Buen momento para acordar su voz acompañada con la del grupo” (Pérez, 2001, p.158). Se puede decir además que el *arielismo* debe parte de su esparcimiento en el Ecuador a Zaldumbide, si hay quienes se convierten pronto al arielismo es debido a Zaldumbide que en 1903 publica su ensayo *De Ariel*, apenas tres años después de la publicación del ensayo de Rodó, y es el primero en el Ecuador en abordar el tema y uno de los primeros latinoamericanos. La influencia que tiene Zaldumbide, es anotada por Ernesto Proaño que estipula que el arielismo en el Ecuador debe mucho a Zaldumbide: “Los poetas se convirtieron, muy pronto, a esta religión dual del “arielismo” de Rodó, por obra de Zaldumbide principalmente (...) responsable de buena porción del desvío en que se insumieron los modernistas de la “generación decapitada”” (1976, p.286).

2. Su modernismo arielista

Aunque existen algunas divergencias entre el modernismo y el arielismo, presentadas en los ideales del sentido patrio, la exaltación al europeo, el papel de la moral; el modernismo de Zaldumbide, suscribe a la tendencia arielista. Convirtiéndose en una especie de modernismo arielista, exalta las características de uno y otro, aunque en ocasiones de manera contradictoria. Zaldumbide siente, pues, admiración por el escritor uruguayo y en especial por su obra *Ariel* —dos de sus ensayos más importantes son: *José Enrique Rodó* y *De Ariel*—. Es indispensable tener en cuenta que en la crítica a *Ariel*, Zaldumbide “ha elevado la crítica

espiritualizada de su *De Ariel* para la prédica del idealismo, para la exaltación del incorpóreo símbolo que ha de oponerse al materialista Calibán” (Arias, 1971, p.213). Situación que se refleja claramente en el capítulo “Vicisitudes del descastamiento” de su ensayo sobre *Ariel* en el que Zaldumbide, al igual que Rodó, opone la cultura latinoamericana a la norteamericana acotando que; “mientras no se alcen, desligados cuerpo y espíritu de todas esas ávidas ambiciones que hoy los atan, con los lazos al parecer irrompibles, a la materialidad de sus intereses, no alcanzaran nunca el desarrollo armonioso de las facultades superiores” (Zaldumbide, 1960, p.8). Con esto, Zaldumbide se demuestra contagiado del espíritu arielista que encierra ideas similares al modernismo con respecto a lo que debe ser el porvenir de América latina en manos de la intelectualidad y la esperanza, en contraposición a los valores norteamericanos. “La enorme popularidad de Ariel se debe al hecho de que expresaba conceptos que los latinoamericanos deseaban escuchar” (Franco, 1971, p.58), crea un enemigo común —el pragmatismo, materialismo y utilitarismo de los norteamericanos— y propone que Latinoamérica se una en la lucha contra éste, y que cuenta con las armas necesarias para hacerlo, porque Latinoamérica es la lucha de Ariel contra Calibán.

Pero si Zaldumbide se ve persuadido por el arielismo no es solamente resultado de una admiración a la obra de Rodó, es porque ve en ella reflejado el paradigma del héroe intelectual, una idea que se ha ido formando de a poco en él. El intelecto de Zaldumbide se forma a partir de una serie de influjos que se presentan en su vida por varias razones: su condición de hijo de terrateniente adinerado, sus largos años en París, el estar inmiscuido en la meca de las producciones literarias y filosóficas de la época tanto de europeos como de latinoamericanos, su atracción por la historia y sus representantes ecuatorianos, su apego romanticismo bucólico, los paisajes del Ecuador —en especial en su hacienda en Pimán

(Imbabura) donde crece, y desde donde escribe parte de *Egloga trágica*—, Zaldumbide vive el clima político de revolución liberal en el que se desarrolla como embajador en varios países, y va formando así su intelecto de crítico y ensayista, alimentándose de las obras e ideas que, consideraba él, eran congruentes con su pensamiento, hasta finalmente llegar a un construcción personal del heroísmo del intelecto.

Dice Zaldumbide sobre Rodó: “Nadie podrá, en nuestra América, hablar de americanismo o de movimiento de almas hacia lo ideal, lo universal y humano, de acción y culto desinteresados, de idealidad o de mesura, sin evocar el recuerdo de su enseñanza” (Zaldumbide, 1960, p.364). Zaldumbide está interesado en recalcar que el punto central de la obra de Rodó, es el de un idealismo desinteresado en lo material, el de la búsqueda de la perfección, del alejamiento del pensamiento de las masas y el de una multitud que necesita un adoctrinamiento que la disponga a seguir una figura ilustrada carismática. Algunos de los valores del modernismo latinoamericano confluyen con éste ideario que rescata Zaldumbide en la obra de Rodó “...con el apoyo de la cultura, la insatisfacción de una clase entera de intelectuales. Contra la prevaleciente vulgaridad y grosería circundantes ellos sostuvieron los valores de una tradición humanista y culta” (Franco, 1971, p.45) El modernismo y el arielismo buscan obtener una satisfacción que proviene de la realización del intelecto en las sociedades latinoamericanas. Zaldumbide escribe: “En conjunto la América literaria es todavía bárbara (...) No bastan a preservarla sus raros genios” (ídem, 2004, p.313), como muestra de su acuerdo con las ideas rodonianas y modernitas de la necesidad de “educar” a la sociedad para poder preservarla.

Pero la época en la que vive Zaldumbide es también habitada por otros ideales y representantes, de distintos ámbitos y tiempos, que devinieron en el desarrollo del modernismo. Al igual que Rodó, Zaldumbide toma ideas de unos y otros para edificar su pensamiento., ideas que en algunos casos divergen unas de otras, y en otros, son aproximables. Entre estos intelectuales que se destacaron estaban Baudelaire, Verlaine, Nietzsche, Darío, Martí, Montalvo, que si bien no construyen una identidad intelectual entre ellos, son bases para la edificación del pensamiento modernista de Zaldumbide, como se ve a continuación.

3. Demostraciones

a. Estética y estilo, y belleza

Existe una vasta importancia de la estética demarcada en el estilo de las obras de Zaldumbide; en el prólogo de *Páginas*, Miguel Sánchez Astudillo (1917-1968) —crítico literario ecuatoriano— comenta que: “Gonzalo Zaldumbide es un estilista. El mayor estilista ecuatoriano, en mi opinión” (1960, p.IV) y luego agrega: “Cinco veneros hallo que surten el pozo de un estilo: imaginación, sentimiento, inteligencia, estética verbal, tono. En los cuatro primeros Zaldumbide es extraordinario” (ídem, p.V). G.R. Pérez alude también a la estética en el estilo de Zaldumbide alegando que poseía “una innata virtud de esteta frente a las palabras” y defendiendo que “Podrán ser disparejos los criterios que se expongan en torno a sus libros pero (...) la dignidad de su estilo es harto notable para que se pretenda discutirla” (en Zaldumbide, 1971, p.6). La prosa modernista de Zaldumbide está marcada por un “adecuado” uso del lenguaje y de la gramática, el dominio del idioma castellano y una utilización acertada

de éste; el modernismo mismo fue en general un movimiento “cuya finalidad era renovar la forma y el contenido de la poesía y la prosa (...) Los más vigorosos talentos de la época estaban unidos en un común deseo de cambio del lenguaje literario” (Franco, 1971, p.23). Zaldumbide destaca, por ejemplo, que: “Rodó se afanó por depurar el vocabulario, en su país, más que en otros, contaminado de barbarismos” (Zaldumbide, 1976, p.194) como prueba de la intención arielista de utilizar al lenguaje como un instrumento para alejarse de la vulgaridad de las masas.

La de una utilización de lo estético o bello dentro del lenguaje, es una cualidad que Zaldumbide también exalta en su ensayo sobre d’Annunzio cuando dice: “El fin de la vida debe ser pues la belleza. La actividad libre del artista que crea por crear, por gozar de su plenitud” (1976, p.222) o cuando habla de la semejanza de intenciones entre Nietzsche y d’Annunzio: “Vivamos, pues, toda la vida. Hagámosla bella. No hay otra destinación a la humanidad, dicen ambos” (ídem, p.223). En “Montalvo”, también, Zaldumbide dedica un capítulo a hablar sobre el estilo de la escritura de Montalvo, alabando cómo éste rescata el lenguaje castellano en el Ecuador: “La lectura de Montalvo volverá a dar a los escritores esa elegante familiaridad de giros, torneos, de construcciones, no ya incrustados a la fuerza ni sacados, como con pinzas, del diccionario, sino vivificados, como en el maestro, por el gusto más natural, por el amor” (ídem, 1987, p.55). Además, la idea que desarrolla Rodó sobre Calibán, le sirve a Zaldumbide para establecer una antítesis a la idea de belleza como exaltación del espíritu y del intelecto latinoamericano: “¡Que no vengan a descastarnos, a empujarnos a la negación del viejo solar castellano (...)! El hogar de nuestra raza, vivifica aun los idealismos, los ensueños, las quimeras, del sublime Don Quijote” (ídem, 1960, p.12) escribe en “De Ariel” respecto al materialismo que amenaza con doblegar a la cultura latina

que “vivifica los idealismos, los ensueños”. Esta idea de lo bello es un reflejo de la imagen de la perfección, y esa perfección se puede hallar en la intención y obras de Zaldumbide ya que la forma y la lingüística de sus textos están circunscritas concepciones tradicionales y clásicas de estilo y estética que alaban críticos como Arias, Pérez y Sánchez Astudillo.

b. Europeísmo y Parnasianismo

“Europa nos dio ya la manera... ¡Todo está hecho!” (Zaldumbide, 2004, p.310)

El afán de los modernistas latinoamericanos es mostrar “la originalidad de su cultura a menudo entraba en conflicto con los modelos europeos que inconscientemente aceptaba” (Franco, 1971, p. 17). Un conflicto que se ve reflejado en Zaldumbide que muestra en su obra la recurrencia a los ideales e intelectos de europeos como Vigny, Montaigne, Nietzsche, y al parnasianismo, adoptado parcialmente por Rodó y Darío. Las ideas de Zaldumbide se encuentran en sintonía con el ideario que surge en Latinoamérica en la época, influenciado por la inclinación a lo europeo, especialmente a lo francés: “Francia representaba la cúspide de la conciencia artística, y por consiguiente fue con el artista francés contemporáneo con quien el modernista sintió deseos más ardientes de identificarse” (Franco, 1971, p. 25). Ángel F. Rojas subraya que Zaldumbide dedicaba lo mejor de su talento a escribir sobre Gabriel d’Annunzio y Barbusse (1992, p.104), literatos europeos que si bien no pertenecían a una misma ideología política (el primero tendía a la derecha y el segundo a la izquierda), en ambos resaltan las ideas de heroísmo intelectual como idea de un *hombre superior*, es decir un individuo que se adscribe a la razón, al intelecto y a la belleza y que por ende se encuentra por encima de las masas. El parnasianismo se adhiere a los intelectuales de la época como continuación de su propensión a lo europeo, y a lo francés más específicamente; es una corriente que nace en

Francia a partir de la publicación de *Le Parnasse*, tres antologías poéticas francesas que reúnen las composiciones literarias de escritores célebres como Banville, Leconte de Lisle, Verlaine, Mallarmé y Baudelaire, que se alejan del romanticismo, dan preferencia a los clásicos griegos y acentúan su proclividad por lo exótico y lo tanático. En Darío, por ejemplo, su parnasianismo se denota en que su “plenitud está a menudo sugerida por símbolos complejos o figuras míticas tales como el centauro y el cisne” (Franco, 1971, p.42) como se ve en su poema “Leda”. Este parnasianismo fue adoptado también por Rodó de quien Zaldumbide escribe: “Su Darío y su Ariel señalan así el ápice de esta manera, a la vez personal e impersonal, de un parnasiano presente aunque recatado en su prosa” (1976, p.187). Asimismo, el carácter parnasiano de Zaldumbide se muestra en las referencias constantes que hace a los clásicos griegos: “Arquímedes sobreviene a su tiempo, no en sus máquinas sino en sus principios” (1960, p.10), “Ni siquiera nos queda la incertidumbre del viejo Sócrates” (ídem, p.77); y en la recurrencia a la tragedia como tema central como se muestra en su novela *Egloga trágica*.

Los estudios y vida en París de Zaldumbide, meca de los intelectuales de la época, alientan a que en sus obras se destaque la elegancia francesa. Su prosa artística se destaca por la referencia constante a intelectuales europeos, y por el parnasianismo: “prefería más bien, para sus frecuentes toques de parnasiano, la plasticidad del alabastro” (Arias, 1971, p.215). La formación extranjera de Zaldumbide era parte de por qué su obra crítica se ve influenciada por los fundamentos del parnasianismo. Por eso, para él, “todo amigo de las cosas del espíritu, todo asiduo cultivador de ideologías, aspira irresistiblemente a Europa, al núcleo mismo de la irradiación intelectual que la distancia desvirtúa” (Zaldumbide, 2004, p.308). Esta cercanía que mantiene con lo francés, se manifiesta en varias partes de su prosa como por ejemplo en

esta cita de su ensayo sobre d'Annunzio: "...la vida nos empuja a ser unos, a ser únicos, a ser por entero todo lo que somos, a *devenir ceux que nous sommes*" (1976, p.223) en la que utiliza el francés, idioma que usa para corroborar muchas ideas como se puede ver también en su ensayo sobre Rodó, donde Zaldumbide comenta: "Pero también es muy cierto que su mano, experta ya, insiste mucho menos, y revuela o se posa *sans rien qui pése ou qui pose*" (ídem, p.188). Se ve llamado, además, por situaciones similares a la de algunos intelectuales como Baudelaire en relación a temas como la soledad del alma y el dolor que se produce en el genio artístico, en el genio literario o héroe intelectual, situación que busca mostrar "con el estudio de la obra de Henri Barbusse, —como— una manera de ver la vida y el mundo, que devuelve al hombre toda la sombría grandeza" (1976, p.201) y añade que en la obra de Barbusse "encontramos ese respeto de la criatura humana, dramatizado por el sentimiento de su soledad". También hace referencia a la soledad y agonía de la que se nutre el artista en su ensayo de d'Annunzio: "Entretanto, el individuo extreme la tenacidad del instinto agónico, aspire a la hegemonía, que así vivirá la vida ascendente, la vida triunfante en el dolor" (ídem, p.227); y en "Montalvo" donde apunta que éste "Busca la soledad" (ídem, p.26).

c. Antiyanquismo

La oposición a la cultura norteamericana, que se puede ver en algunos intelectuales importantes de la época como Martí y en representantes del modernismo como Rodó y Darío, fue un resultado negativo del modernismo y del arielismo. Intelectuales como Poe, Emerson y Whitman prueban ser contrapunto para la tesis arielista que estipula que: la salvación de Latinoamérica "tendría que depender de los jóvenes intelectuales, quienes, al cultivar el "ideal desinteresado", ayudarían a elevar la sociedad sobre el nivel de la materialista Norteamérica"

(Franco, 1976, p.59). Ésta tesis solo creaba un mito sobre la cultura que se producía en Norteamérica como utilitaria y su pragmática, como lo anuncia Zaldumbide en “Visión de Norteamérica”: “En cuanto al arte, lo cultivarán, los yanquis, no como una religión que los exalte a divinos transportes, sino como un pasatiempo que los repose de sus fatigas, sin inquietarles el espíritu” (1960, p.11). Norteamérica reflejaba para los modernistas una realidad antagónica a la latinoamericana, se miraba a su positivismo como una escenario sobre el cual no se debía capitular de ninguna manera y bajo ningún pretexto (Pérez, 2001, p.146).

El materialismo y el utilitarismo con los que se caracteriza al país del norte bajo la égida del *arielismo*, en la época, tuvo la intención de crear una némesis cultural para el modernismo y el arielismo como plataforma para trascender la cultura latinoamericana y unirla en contra de un “enemigo” común. En “Visión de Norteamérica”, Zaldumbide contrasta la cultura latinoamericana con la norteamericana, estipulando que para éstos segundos “el dios es un becerro de oro, su culto, el **time is money**, y no suben a los cielos otro incienso que el humo de las fábricas” (Zaldumbide, 1960, p.6) y contrapone los ideales del modernismo latinoamericano que la cultura *yanqui* pretende “destruir” mediante la propagación de su imperio analizando que: “... como la embriaguez de orgullo de su fuerza les lleva a negar lo que no comprenden, niegan todo lo que a su vez supone la negación de sus apetitos conquistadores” (ídem, p.8). Poco más queda que decir que demuestre más la aberración que siente Zaldumbide hacia la cultura de los Estados Unidos enraizada de utilitarismo, cuyo desarrollo, para él, no despliega lo espiritual, sino que lo reprime, lo anula, lo vuelve invisible en un afán de progreso materialista y de dominio. Esta concepción anti-imperialista es propia de algunas vertientes del modernismo latinoamericano. Zaldumbide, contagiado de este

espíritu, busca persuadir a todos los que lean su obra para evitar que la dominación cultural norteamericana se extienda a los países de Latinoamérica.

d. Americanismo

Si bien Zaldumbide contrasta la *nordomanía* con la elevación de la cultura y el pensamiento que se debe producir en Latinoamérica —“No necesito describirla: demasiado conocida es la ansiedad de espíritu del que en América aspira a la superioridad de una auténtica cultura” (1960, p.315)— en sus inicios su relación con la cultura ecuatoriana es contradictoria. En su ensayo *Vicisitudes del descastamiento*, por ejemplo, Zaldumbide resalta que como sociedad nos falta aún para llegar a ser creadores de pensamiento superior proveniente de la espiritualización de las ideas: “y pues no hay en la raza una forma propia de sentir, un sentido peculiar de la vida, una filosofía de nuestros destinos que diversifique el espíritu de nuestras creaciones del asimilado en otras literaturas” (ídem, p.320). Habla, Zaldumbide en especial de la situación del “descastado”, individuo que por influencias europeas ha perdido su lugar dentro de la sociedad, analizando el reto al que se enfrenta éste: “En posesión de una cultura superior y tal vez inadaptable, ¿cómo entrar de nuevo en comunión intelectual con hermanos de quienes le han separado fatalmente sus anteriores dedicaciones y le alejan aun sus más altas preferencias espirituales?” (ídem, p.317). Zaldumbide no encuentra probable el determinar un sujeto para una obra que revalorice al individuo ecuatoriano porque éste no es una construcción concreta: “¿Y quién es, para el drama americano, el personaje representativo, quién el héroe epónimo? En la historia “nuestra” ni el aborígen, ni el conquistador; ¿el colono, el súbdito español de Indias? Apenas. Y, ahora, ¿el mestizo libre? Confusa resultante, dudoso símbolo” (ídem, p.319).

En un artículo titulado “Un imbécil” y dirigido a Andrade Coello que hace un ataque a la obra de Zaldumbide, éste responde: “con que desdén miro la aindiada cautela de su ataque” (ídem, p.326). La atención recae en la palabra “aindiada” que utiliza Zaldumbide como término peyorativo y que utiliza para menoscabar a Andrade Coello, pero que se contrapone a su discurso de buscar conservar “en la obra representativa, el genuino sabor indígena” (ídem, p.318). A pesar de ello, su nacionalismo es notable en otras partes de su obra: “¡Patria, una sola, única, total, en que nuestras más altas voces se junten a un profundo coro, inmenso en el tiempo! ¡Y en que la cabeza se llene de los mismos ideales que rebozan del corazón! (Zaldumbide, 2004, p.316). El autor de *Egloga Trágica* exhorta a su sociedad a engrandecer su espíritu e intelecto, buscando el dominio propio. Bajo el dominio de lo propio, el escritor latinoamericano, y el ecuatoriano, debe lograr conservar el sabor genuino de lo indígena y de lo mestizo sin una actitud extranjerizante de las ideas: “Para cobrar algo de realidad actual, de trascendencia viviente, el americanismo pictórico tiene que convertirse más propiamente en criollismo costumbrista” (ídem, p.311), es decir que el americanismo literario que se basa en retratar, mediante su prosa y lírica, el paisaje, debe convertirse en una literatura que ilustre la situación social.

Zaldumbide vive un proceso de cambio en su relación con lo nacional. En una carta escrita a Luis A. Martínez sobre su novela *A la costa*, Zaldumbide le escribe: “Pero ahora que usted muestra cuanto se puede lograr y hasta donde se puede ir por tal vía, he cambiado de idea y creo que ganaría nuestra novela no solo en carácter distintivo sino en merito literario y alcance social, al nacionalizarse de esa suerte” (ídem, 1960, p.92) refiriéndose a la manera en la que Martínez logra el dominio de lo propio de manera tal que enaltece la espiritualidad arraigada a la cultura ecuatoriana. Zaldumbide, encuentra la prueba, en *A la costa*, de que se puede lograr

una literatura que describa no solo lo pictórico del paisaje, sino que mediante el realismo que utiliza Martínez, logre un exitoso retrato de lo propio. Luego sigue la creación de su novela *Egloga Trágica*, en la que retrata, siempre bajo los parámetros estéticos tradicionales, una de las realidades ecuatorianas de la Sierra, en la que si bien podemos ver a un contraste entre la aristocracia y el indígena, podemos ver también su interés en ilustrar lo propio de la cultura y la realidad ecuatorianas de la Sierra: “La claridad de su cabellera le confería una especie de aristocracia, de fragilidad, entre las chicas de un moreno rico, tostado, caliente, propio del bello país de Imbabura” (ídem, p.196), no se ve una condición meramente peyorativa de las indígenas en su forma de describirlas. En esta novela Zaldumbide busca la reivindicación con su sentido patrio mediante sus trazos descriptivos y el hurgar psicológico sobre nuestra cultura; “Bastaría con sus libros sobre Montalvo y Rodó, para el elogio de su sentido patrio o con la relectura de esas deliciosas páginas de la *Egloga Trágica*” (Arias, 1971, p.216). Aunque en “Montalvo” si bien se ve el patriotismo de Zaldumbide, su elogio a éste recae tanto en su carácter de literato ecuatoriano como en el de héroe intelectual, precursor del desarrollo de un movimiento arielista. Por otro lado en la referencia que hace Arias al ensayo sobre Rodó, el patriotismo de Zaldumbide se podría inferir del momento en el que éste aplaude que Rodó “adaptando sin quejas, por el amor de lo propio, su incontaminada superioridad a las miserias del medio todavía áspero y estrecho, apuró en sí la conciencia de una raza nueva” (1960, p.350), refiriéndose a la idea de la reivindicación de lo latinoamericano.

e. El súper hombre o héroe intelectual

En el *arielismo*, el heroísmo intelectual no se refiere solo a una capacidad superior de un ser —o de la juventud— de espiritualización y de comprensión de lo bello, sino también al

mesianismo; es decir, el héroe redentor que se constituye como la esperanza y la guía de Latinoamérica. A Rodó, por ejemplo, Zaldumbide lo veía como a un maestro a quien “la plenitud de la fuerza, de la gloria, de la cordura, le esperaba con todas las coronas” (Arias, 1971, p.217). Para Zaldumbide, el escritor uruguayo era un ejemplo de guía y maestro, su *Ariel* sería la base para guiar a Latinoamérica y sus democracias, y no solo lo veía como ejemplo, sino como el mejor de cuantos se ha determinado como orientadores, un mensajero de especie profética a quien “se le oye, se le cree, se le sigue sin esfuerzo, con fe entera” (Zaldumbide, 1960, p.352-356). Porque Rodó dibuja, según Zaldumbide, una idea radiante sobre lo que debe ser el destino de América latina, de sus pueblos; un destino esperanzador en el que el enaltecimiento del espíritu y del intelecto se desarrollen dentro de los hombres latinoamericanos.

Zaldumbide también exalta éstas características en Montalvo —a quien Rodó dedica uno de sus ensayos: “... aun las flaquezas del hombre, y como mortal las tuvo, refluyen en la transfiguración del artista: ambos forman un patético —en el sentido de conmovedor— ejemplar de genio” (ídem, 1976, p.13-14). Miguel Sánchez, en su Introducción a *Selección de ensayos*, reconoce también en Zaldumbide al ejemplar de genio, afirmando que si bien este tipo hombres escasean en el mundo y en la historia, Zaldumbide es uno de ellos y por ende es un privilegio su existencia (ídem, 1960, p.III). La importancia del comentario de Sánchez recae en que si bien Zaldumbide dedica gran parte de su literatura a ensayos y críticas de las obras de individuos a quienes reconoce como héroes intelectuales, —es decir, hombres que demuestran su fuerza mediante el uso de su intelecto como instrumento de reevaluación de lo moral y formación de un ideario que sirva de guía— como Montalvo, Rodó, Barbusse y d’Annunzio, el trabajo literario de Zaldumbide lo adhiere también a ésta lucha del intelecto.

Una de las ideas que resaltan el modernismo y el arielismo respecto al héroe intelectual es la de la reestructuración de la moral que formula éste. Sobre el héroe intelectual como hombre superior, actúa una moral que se ubica en el plano de lo extramoral, lo que quiere decir que no se adscribe a los conceptos preestablecidos de lo que es moral o inmoral, sino que reinventa la significación de éste término para adaptarla a su situación de superioridad y que no se puede regir bajo las mismas leyes morales que gobiernan a las masas. Uno de los primeros exponentes de esta idea de la moral del hombre superior es Nietzsche, que llama la atención de Zaldumbide. En sus cartas de juventud escribe, el 18 de octubre 1904, sobre la moral y la belleza que: “La literatura trascendental se refiere, pues, al hombre integral de hoy día pero obligado a salir de sus propias limitaciones, a sobre pasarse a sí mismo” (Zaldumbide, 1960, p.60). Dichas limitaciones, que se vuelven propias, son las impartidas por la sociedad respecto a la moral, pero, bajo una concepción nietzscheana, la belleza y la espiritualización de lo bello, se desarrollan a partir de la actitud extramoral del genio y de sus literaturas: “Hay, pues, fe en la vida y aun el individualismo frenético de Nietzsche la supone para el que vendrá” (ídem); ésta fe se sustenta en que el individuo superior podrá salir de sus limitaciones morales, para crear. Respecto a Nietzsche, desde Sils Maria, lugar donde vivió el filósofo alemán, Zaldumbide escribe otra carta, el 15 de septiembre de 1905, en la que detalla su interés por el autor y sus obras, pero especialmente por la idea del hombre superior de la cual elabora: “Mientras tanto, la vida sigue siendo la odisea sin principio ni fin del hombre que busca su corazón y no lo halla, que quiere saberlo todo y se ignora a sí mismo, que quiere vencerlo todo y no puede vencer sus propias debilidades” (ídem, p.77), del hombre que busca su superioridad mediante el vencimiento de las restricciones que han germinado dentro de sí mediante morales establecidas por el consenso de las sociedades y las religiones. Esta idea se

encuentra también en escritores como Barbusse, en cuyo elogio dice: “Lo que llamamos conciencia moral es una mera adquisición colectiva” (idem, p.135), y por ende no puede ser la realidad de un individuo superior. Igualmente, Zaldumbide resalta las ideas de moral y de héroe en otros de sus ensayos, como los que hace sobre d’Annunzio y Rodó, y que serán analizados en el siguiente capítulo como prueba de la importancia de la idea del héroe intelectual en la obra de Zaldumbide.

Capítulo 3

Sobre el elogio al heroísmo intelectual:

Análisis de los ensayos de Zaldumbide sobre Rodó y d'Annunzio

1. Preámbulo

El modernismo latinoamericano en Zaldumbide se muestra en partes y motivos de su obra que representan el americanismo, el parnasianismo, el antiyanquismo, el esteticismo, y el elogio del héroe intelectual. Una de las características más notables de su obra es el elogio al héroe intelectual, como un superhombre de carácter mesiánico que antepone la belleza del espíritu por sobre todo, y que construye su propia concepción de moral. Esto se puede ver en la intención de Zaldumbide de dedicar sus ensayos a intelectuales como Rodó, d'Annunzio, Barbusse, Bolívar, Bautista Aguirre, y Montalvo, en ellos busca resaltar su carácter de héroes intelectuales; es decir, su labor de luchadores de carácter intelectual, de hombres admirables por su genio y determinación. La idea de Zaldumbide sobre el heroísmo intelectual se expande mayormente en “Evolución de Gabriel d'Annunzio” y “José Enrique Rodó”. En su ensayo sobre d'Annunzio, Zaldumbide realiza una crítica detallada y profunda sobre la obra del escritor italiano; en “José Enrique Rodó”, alaba el genio intelectual y la labor de héroe dentro del panorama latinoamericano de principios del siglo XX. Zaldumbide pone atención a las intenciones y temas principales de las obras de éstos intelectuales, y desde ahí demuestra sus ideales, ya sea en confirmación o en desacuerdo frente a lo que Rodó y d'Annunzio proponen.

En esta cita de Zaldumbide respecto a la obra dannunziana: “Si él no pretendiese habernos dado “el hombre modelo del mundo”, según la palabra, (...) nosotros no pararíamos mientes en ello y nos limitaríamos a juzgar de sus cualidades y defectos meramente literarios” (1975, p.221), Zaldumbide dilucida que el valor de la obra dannunziana en cuanto a aspectos del interior, de lo espiritual, reside en la pretensión de éste de darnos el “hombre modelo del mundo”, la intención dannunziana de crear un modelo de hombre superior. Al mismo tiempo, el crítico ecuatoriano muestra su desacuerdo con la intención de las ideas de d’Annunzio: “Declaremos, sin embargo, que aquel especial idealismo dannunziano no tiene valor en sí, porque nace y obra en función del sensualismo” (1976, p.250); porque el sensualismo se aleja, para él, de la verdadera intención de encontrar lo bello en espíritu. A partir del análisis de su obra, Zaldumbide considera que “la importancia de d’Annunzio es mundial” (ídem, p.236), y es mundial porque el héroe es un ser que se destaca por haber realizado una hazaña extraordinaria, y ésta hazaña en el héroe intelectual consiste en plasmar sus ideas de manera que se distingan del resto y que inspiren, es la de demostrar su superioridad intelectual y hacer uso de ésta; Zaldumbide reconoce esto en d’Annunzio, a pesar de que no concuerda con todas sus ideas, y por eso dice: “Por demás está decir que rechazar el espíritu dannunziano no significa desechar su obra. La aceptamos íntegramente, con sus cualidades y defectos reveladores por igual de una potencia extraordinaria” (ídem, p.236).

Por otro lado, en relación a su ensayo sobre Rodó, las ideas de Zaldumbide se vislumbran mayormente como desarrollo o corroboración de las ideas del ensayista uruguayo, sobre el ideal de Ariel como una superioridad erudita que guía, es al que Zaldumbide adscribe su propia idea de héroe intelectual —el arielismo de Zaldumbide es el que le hace ver las

carencias en la obra de d'Annunzio, sobre todo en la idea que d'Annunzio crea respecto al héroe.

2. Europeísmo, Latinoamérica y nacionalismo

Zaldumbide expresa de d'Annunzio que: “Su sentido de la vida es el resultado más o menos fortuito de tendencias que por el azar de mil causas se entrecruzan en su espíritu y en su temperamento” (1976, p.221), tendencias que son la base para la construcción de la obra dannunziana, tendencias europeas que también contagian al espíritu latinoamericano modernista. En relación a esta europeización del pensamiento, Zaldumbide apunta sobre d'Annunzio que si en su obra entera existe “...una ascendente continuidad de pensamiento, esta no fue desde el principio una intuición directriz, sino, a lo más, una lenta y sucesiva adquisición de la experiencia, iluminada aquí y allá, a lampos (destellos) vívidos, por filosofías extranjeras” (ídem, p.219). Es decir, el ideal del héroe que construye d'Annunzio es producto de filosofías europeas, extranjeras por no ser italianas, que también se insertan en los nuevos ideales modernos latinoamericanos. Tanto Zaldumbide como d'Annunzio se ven abstraídos por las filosofías de otros grandes intelectuales, por las tendencias prevalentes, y las magnifican, las exploran, las vuelven propias. En efecto, Zaldumbide subraya la intensa relación que existen entre d'Annunzio y las ideas de Nietzsche, en cuanto al *hombre superior*, esclareciendo que, “Todas sus ideas, las pocas que allí aparecen como tales, es decir, como reflexiones abstractas que revelan una cierta concepción global de la vida, provienen de Nietzsche” (ídem, p.220), ideas que también tribularon la mente de Zaldumbide como se puede ver en sus cartas de juventud publicadas en *Páginas* de Gonzalo Zaldumbide (1960).

D'Annunzio utiliza las doctrinas nietzscheanas como base de su pensamiento; apunta Zaldumbide que las ideas de Nietzsche presentes en la obra dannunziana son las que ayudan al escritor italiano a desplegar su propio temperamento, su personalidad: "... fue Nietzsche quien le dio conciencia de ellas y se las presentó sistematizadas, quien transformó sus instintos en convicciones, sus aspiraciones en principios. La originalidad, o más estrictamente, la personalidad de d'Annunzio consiste en haber revivido todas esas ideas con una intensidad singular" (ídem, p.220).

Sin embargo, ésta europeización del pensamiento brinda las herramientas para desarrollar un sentimiento nacionalista por lo que es indispensable recalcar que Zaldumbide exalta el carácter nacionalista que expresa d'Annunzio en su obra, no porque Zaldumbide posea una admiración por Italia, sino porque comparte la idea del nacionalismo: "le hemos visto primeramente formar su personalidad, afirmarla luego frente a la vida contemporánea, (...) abrirla, en fin, al sentimiento de la patria y ensanchar el campo de su arte haciendo palpitar en ella el alma nacional" (ídem, p.243). Es esa una de las labores del héroe intelectual del modernismo, la de utilizar el intelecto mediante la nacionalización de su arte; Zaldumbide desarrolla con el tiempo, al igual que d'Annunzio, el sentimiento patrio, alaba el nacionalismo en éste porque él cree en su propio nacionalismo, es éste el que ensancha su calidad latinoamericana, es éste el que se ve en la intención de escribir su *Egloga trágica* y su *La Longuita Mariucha*. La idea del modernismo, y más aún del *arielismo*, es construir un solo espíritu latinoamericano que reivindique la cultura de América Latina por igual, sin embargo hay que tener en cuenta que en el modernismo que se vivía, "el interés en concebir a Latinoamérica como una unidad, dejando al margen nacionalismos estrechos (...) no impidió el continuo interés en el desarrollo de las culturas nacionales" (Franco, 1971, p.49). La

intención del héroe intelectual del modernismo latinoamericano es la de rescatar su cultura latinoamericana, pero también nacional.

Ahora bien, en cuanto a esta intención del héroe de luchar por la cultura latinoamericana, el *arielismo* es la doctrina que resalta esta idea. Por eso Zaldumbide escribe su ensayo sobre José Enrique Rodó; porque ve en éste al ideal del héroe que mediante su intelecto guía a Latinoamérica hacia el resarcimiento de su cultura, su importancia y su fuerza: “Reconoceremos además, en éste, por encima de su arte egregio, un dechado de probidad intelectual y desprendimiento en la cotidiana profesión de las letras, un magnánimo ejemplar de director y maestro, el más necesario en democracias como las nuestras” (Zaldumbide, 1960, p.353). Zaldumbide forma su concepción del héroe intelectual desde el ejemplo de la figura de Rodó, en él señala las características elementales que debe poseer el héroe; “La viril emoción en la manera, el arte casi musical de la exhortación, la virtud comunicativa del acento, la sincera y amable gravedad, le adecuaron en verdad a la misión de mentor y guía” (ídem, p.355). Rodó es, para Zaldumbide, el guía, la personificación del ideal del heroísmo intelectual, cuya labor es la del artista que direcciona los espíritus latinoamericanos, en el caso de América Latina: “Nadie podrá, en nuestra América, hablar de americanismo o de movimiento de almas hacia lo ideal, lo universal y humano, de acción y culto desinteresados, de idealidad o de mesura, sin evocar el recuerdo de su enseñanza” (ídem, p.364), puesto que es la enseñanza de Rodó la que Zaldumbide evoca como ideal, el ejemplo a seguir. Además Zaldumbide reconoce otras características del héroe intelectual en la vida y obra del literato uruguayo; sobre el arte de vivificar las ideas, siempre en relación a la formación del pensamiento y la acción en los latinoamericanos, apunta: “Rodó vivirá por este arte y por cuanto ha incorporado a la conciencia en formación de su Ibero-América” (ídem, p.367).

Igualmente, la labor de Rodó, escribe Zaldumbide, que si bien en vida era la de guiar a Latinoamérica, después de su muerte seguirá vigente la importancia de su obra de héroe intelectual, de artista: “Resurgirá quizá, no ya para proseguir en su cura de almas y dirección de espíritus sumisos, sino en su magisterio de arte, en su crítica literaria y su sentido de la realidad coronada de idealidad” (ídem, p.370). El ideal de la cultura latinoamericana al que debe llegar por medio de la labor y acción del heroísmo intelectual, se contagió en Zaldumbide por el arielismo, y se acuñó en él mediante la influencia de intelectuales europeos como Nietzsche. En su crítica a la obra de d’Annunzio, Zaldumbide ve la relación de la idea del superhombre nietzscheano con el ideal del héroe intelectual del modernismo latinoamericano y también la tendencia al nacionalismo que tanto en d’Annunzio como en Zaldumbide se forja con el paso del tiempo. En su ensayo a Rodó se ve la labor de éste de reivindicar la cultura latinoamericana y guiarla hacia el intelecto y la acción, sin que esto se interponga al nacionalismo que elogia Zaldumbide como característica adicional del héroe intelectual. El nacionalismo consiste en el orgullo y enaltecimiento de la cultura de una nación, y la intención sugerida en *Ariel* de Rodó era considerar a toda Latinoamérica como una sola nación unida por su historia y cultura: “...después de 1898, un número cada vez mayor de intelectuales comenzó a señalar los lazos comunes raciales y culturales de América Latina (...) El interés en concebir a Latinoamérica como una comunidad, dejando al margen nacionalismo estrechos (...) lo que no impidió el continuo interés en el desarrollo de las culturas nacionales” (Franco, 1971, p.49).

3. Sobre la importancia de la belleza y el héroe

La idea de la estética en d'Annunzio, según Zaldumbide, si bien es poderosa en cuanto como artista busca la perfección de la belleza clásica, su concepción de la belleza es exagerada y se afianza en lo exterior, mientras que carece de una sensibilidad del espíritu: “Gabriel d'Annunzio personifica el tipo del artista como los concibió y educó el Renacimiento, en el sentido de creador de belleza exterior, por lo menos, ya que no de ideas o caracteres” (1960, p.155). La belleza dannunziana es el fin único, no su interiorización, no un medio para descubrir el espíritu. Como la ve Zaldumbide, en cambio: “... la belleza no es sino un medio, destinado a fines tenidos por superiores: a la persuasión de una creencia, a la pintura de una pasión, a la comunicación de un pensamiento, de un entusiasmo, de una convicción moral o intelectual” (ídem, p.156). La belleza que debe guiar al héroe intelectual, la belleza a la que se refiere Zaldumbide como ideal, es la belleza espiritual, mientras que para d'Annunzio la belleza lo es todo, pero no en cuanto a espíritu sino en su función plástica: “...ella lo es todo: es el camino, la verdad y la vida. Y no la Belleza abstracta, no la belleza moral o espiritual, sino la belleza primordialmente artística, la de las líneas, los colores, las formas” (ídem).

Zaldumbide explica que la poética en la obra dannunziana proviene en parte de Nietzsche “para quien la sola concepción del universo admisible es la que él llama su concepción trágica, esto es, su concepción estética” (1960, p.222). Lo trágico deriva en lo estético, en la creación de la belleza artística; el poeta, el artista, el genio, deriva de su tragedia sus composiciones artísticas porque existe un goce estético en el sufrimiento, dice Zaldumbide de Nietzsche y d'Annunzio: “Los dos modernos consideran, pues, la vida como un campo al heroísmo trágico” (1976, p.255). Zaldumbide concuerda en parte con ésta idea, el

héroe intelectual vive en el alejamiento y la soledad para conocerse a sí mismo, para indagar en su espíritu y encontrar la belleza; el genio se alimenta de sus desdichas para crear. Revela Zaldumbide su acuerdo con la idea de lo trágico expresando: “Porque, en verdad, este poeta de la alegría instila sutilmente el tosigo sensual de su tristeza, que exagera la fiebre de nuestra sangre juvenil” (ídem, p.251). Pero para Zaldumbide el propósito de la belleza es otro, el de lo interior; se siente fatigado, aburrido en cuanto al pensamiento dannunziano: “Tan continuo esplendor produce el ofuscamiento, tanta magnificencia no se halla exenta de monotonía (...) tan enfática grandeza no va sin cierta falsedad” (ídem, p.163).

El artista debe para d’Annunzio sacrificarlo todo en nombre de la belleza: “Más como él subentiende bajo el nombre abstracto de Belleza la belleza puramente artística y sensual, goce y privilegio de individuos superiores, su idea no es precisamente la de Guyau, por ejemplo, quien supone ante todo en la belleza un valor social” (Zaldumbide, 1976, p.228). Se ve la batalla que pone Zaldumbide al concepto dannunziano de belleza, la relega a un encanto superficial, y por eso Zaldumbide, aquejado con esta idea, si bien con cuerda con lo trágico, reprueba el único propósito que parece tener la obra dannunziana: “Él ha exaltado el sentimiento de la belleza a la categoría de un culto” (1960, p.155). Zaldumbide impone su visión alegando que: “La belleza es en realidad, un lujo, el más noble, el menos superfluo; pero no es una necesidad vital” (1976, p.229) la belleza como tal, física, no es de mayor importancia para el héroe intelectual arielista. Por eso Zaldumbide exalta en Rodó la belleza del espíritu, la belleza interior: “La belleza espiritual que empapa todas sus ideas y su forma toda” (1960, p.356).

En cuanto al héroe, en la obra dannunziana, Zaldumbide resume que no es un héroe intelectual, sino un héroe artista creador de belleza no de intelecto, y dice: “D’Annunzio cree que la exaltación del sentimiento estético conduce, un último término, a una concepción heroica de la vida” (1976, p.228); y para corroborar la falta de preocupación dannunziana por el intelecto escribe: “Sí, d’Annunzio es un Nietzsche sensual. Es Nietzsche menos la inteligencia” (ídem), preocupado solo del sensualismo de la belleza, de la atracción del superhombre, del héroe, hacia lo plásticamente bello. Zaldumbide comenta en el mismo ensayo que la belleza es: “Admirable como estímulo a ennoblecer el arte, es falsa, lo repetimos, o por lo menos, estrecha y parcial, como concepción de la vida (1976, p.229). Desde una mirada arielista, el héroe intelectual sería quien, con sus ideales, dibuje los caminos para el desarrollo intelectual, basados en la interiorización y la belleza del espíritu, para guiar a Latinoamérica. Éstos valores son los que resalta en su ensayo sobre Rodó, su ideal de belleza es “convicción razonada, belleza bien compuesta” (1960, p.358), no belleza exterior. Zaldumbide contrasta el sensualismo al que relega a la obra dannunziana, con el espíritu de Rodó: “No es el tipo que seduce y arrebató” (1960. P.362), proponiendo su visión sobre cómo debe ser el héroe intelectual y cómo debe hacer uso de la belleza, no mediante la seducción, la sensualidad, sino mediante el ideal intelectual que caracteriza al héroe de la modernidad latinoamericana.

Para caracterizar al héroe, Zaldumbide, propone los siguientes valores: ideal, desinterés, cuidado de perfección y conocimiento interior, regulados por un delicado sentido de la realidad y noblemente guiados hacia la acción” (1960, p.365) que además denomina como el tema central en la obra de Rodó; son las características arielistas del héroe intelectual. Este héroe intelectual se contrapone en su mayoría a las ideas que Zaldumbide rescata sobre el

héroe y el heroísmo en la obra de d'Annunzio. Zaldumbide alaba el espíritu rodoniano y critica el dannunziano; si el propósito de d'Annunzio era solo y siempre el de la belleza como único fin, el de una belleza exterior, el fundamento de Rodó es el de “su perfección interior encaminada a la acción, y en vez de enseñarnos el múltiple secreto de la belleza en el arte, para lo cual era insuperable, propúsose (...) enseñarnos moral y vida, ideal y acción” (1960, p.366). Los interés de estos intelectuales son disimiles, aunque ambos recurran a la belleza, y Zaldumbide se sirve de uno y de otro para ejemplificar y contrastar su propio ideal de héroe intelectual.

4. La moral del héroe

En cuanto al héroe y la moral de éste, Zaldumbide lo expone como tema sustancial en algunas de sus críticas y ensayos, como en “Evolución de Gabriel d'Annunzio” y “José Enrique Rodó”, con el fin de mostrar el propósito y características de los hombres superiores, los héroes intelectuales. El héroe intelectual es, para el Zaldumbide modernista y arielista, un individuo superior que debe actuar desde lo extramoral, porque la moral de la comunidad limita su capacidad. Zaldumbide anuncia y concuerda con la obra dannunziana en que el criterio de los valores de éste héroe debe ser el de la belleza concebida como nobleza y fuerza no solo en el arte sino en la vida, en contraposición a la moral cristiana que valora las cosas viles y envilece las cosas nobles: “es la exaltación del plebeyanismo, la moral de esclavos (...) Es la prisión de los héroes, el obstáculo a la vida libre” (1976, p.223), porque el héroe, desde una visión arielista, es aquel que, —y esto exalta Zaldumbide en Rodó— “no reconoce otra soberanía que la de la inteligencia, ni otro límite que el dictado, humano y propio, que la

conciencia le impone. Mientras d'Annunzio construye una moral de artista, una moral amoral porque el arte no puede regirse bajo los valores morales de la comunidad, se limitaría, Rodó edifica la idea de moral bajo la forma de una conciencia e inteligencia propia que la dicta; en el intelectual, solo su propia inteligencia diseña su moral individual, tampoco puede acogerse a la moral de las masas, a la moral cristiana. Zaldumbide, casi irónico, apunta de Rodó: “su cristianismo enternecido y sin dogmas” (1960, p.359); un cristianismo sin dogmas solo puede entenderse en un héroe intelectual que crea su propia moral, sus propios dogmas, a partir de las impresiones que tiene sobre el mundo que le rodea.

La reconstrucción de los conceptos morales preestablecidos es actitud clave en el héroe intelectual, citando del ensayista ecuatoriano en su trabajo sobre d'Annunzio: “El sensualismo estético de los personajes dannunzianos generaría tan solo una moral hedonista a base de un voluptuoso egoísmo individualista.” (1976, p.228), pero en fin, existe la generación de una moral amoral, una moral nueva, propia., que es el propósito del hombre superior y del héroe. Zaldumbide concuerda con d'Annunzio en la calificación de moral o inmoral no tiene razón de ser para el héroe, el heroísmo sobrepasa las morales preconcebidas; por eso añade que “los personajes dannunzianos son esencialmente amoraes: tanto lo son que ni siquiera profesan el amoralismo: la cuestión moral les es más que indiferente, inexistente” (1976, p.246) y en su ensayo sobre Rodó corrobora la idea —“No fijó normas ni límites. Cada cual debía hallar por sí, (...) el ideal que le enalteciera y le diera suprema gracia del desinterés, o el interés superior de lo universalmente humano” (1960, p.358)— de que no se puede adscribir a las normas de otros, se deben crear las propias por encima de las concepciones establecidas.

Los personajes que construye d'Annunzio si bien son héroes que crean su moralidad propia desde el alejamiento del pensamiento colectivo, en el caso dannunziano, éste alejamiento es también lejanía de las cualidades humanas: “En verdad ¡de qué ásperos elementos de ambición, de frenesí, de orgullo, está hecho su ideal de superhombre! Su voluntad de dominación no reconoce límites en la de otros, es claro, ni su placer en el dolor ajeno” (ídem, p.230), comenta Zaldumbide que se encuentra escéptico frente al desarrollo de la idea de héroe en la obra dannunziana, que se aleja de su humanidad. Escribe Zaldumbide: “Y en fin, el ideal de la obra de la *Laus Vitae* es inaccesible de sublimidad, de una especial sublimidad que consistiría (...) en abolir todo lo que hay, en nosotros y fuera de nosotros, de humano, demasiado humano” (1976, p.230), para llegar a un felicidad irreal e inconsciente del bien y del mal, de lo real e ideal. El desacuerdo del crítico ecuatoriano frente a la idea de alienar lo humano del héroe, no desvalora la idea de lo extramoral en el héroe, pero reprueba una concepción inhumana del mismo. Los personajes que retrata d'Annunzio, los llama Zaldumbide, vulgarmente, “‘sin corazón’ (...) —y comenta que— tal vez no sea temerario concluir que falta a su arte maravilloso un importante elemento de humanidad” (ídem, p.240).

Zaldumbide resume a Nietzsche señalando: “Es justo de justicia natural, que los superhombres se arroguen toda clase de privilegios y que los esclavos lleven el peso secular de las civilizaciones: que a los unos les incumba una moral contraria” (ídem, p.235), es decir que el mundo se divide entre jefes y esclavos, siendo los primeros los hombres superiores y los segundos las masas. Para demostrar su discrepancia respecto a que los hombres superiores sean autoritarios y tiránicos, Zaldumbide, recurre a sus propias concepciones sobre el héroe y debate la idea nietzscheana y dannunziana con un interrogatorio que devela su oposición: “¿y los que no son ni déspotas ni esclavos, los verdaderos hombres libres? ¿No son estos los

mejores, acaso no son el verdadero sostén de la cultura (...)?” (Ídem) y agrega que a los verdaderos hombres libres “Ninguna de las dos morales les es aplicable. Se harán una a su medida” (ídem, p. 236), por ende se puede concluir que para Zaldumbide el hombre superior no es quien se impone a las masas, es quien es libre, no se adscribe a ninguna moralidad, crea la suya propia. Para ratificar, Zaldumbide pone a Rodó como ejemplo de hombre libre que “demasiado conoce la relatividad de todos los dogmas” (1960, p.361) y que a pesar de que su intelecto le separa de las multitudes, lo califica como “solitario amigo de las muchedumbres” (ídem, p.369). Para Zaldumbide, los hombres libres, que no son tomados en cuenta por d’Annunzio —“D’Annunzio no los toma en cuenta” (ídem, 236)— y que no viven bajo el poder autoritarista de lo extramoral, los hombres libres son los verdaderos héroes intelectuales que no sucumben al pretencioso modelo de superhombre que nos presenta d’Annunzio, sino que reivindican la idea del heroísmo intelectual cuyo propósito es salvar y exaltar a la cultura; cuyo propósito es el de sentir y en base a su sentir, crear en fin una intelectualidad heroica.

Conclusión

La modernidad es percibida desde el fin del siglo XIX como insatisfacción ante el presente y por eso su consolidación como movimiento no es exacta, sus límites son borrosos, sus tendencias son muchas y en ocasiones contradictorias. En el caso latinoamericano, sin embargo, se ven intenciones más claras en cuanto al replanteamiento de la identidad y la cultura de Latinoamérica. A pesar de divergencias, el ideal común de los latinoamericanos modernistas ronda la noción del heroísmo del intelecto que lucha a favor de la cultura. Darío, Martí, Rodó, Ingenieros, apelan a éste ideal, aunque de maneras distintas, con el mismo propósito, el de la revalorización metafórica de lo propio. Por eso la importancia de la obra de Gonzalo Zaldumbide recae, en mi opinión, en el exaltamiento del héroe intelectual como valor del sujeto moderno y del pensamiento arielista.

Gonzalo Zaldumbide predica su pensamiento de manera modernista al mismo tiempo que propia, aunque no se ve exento de caer en contradicciones o exageraciones dentro de su obra que fue evolucionando a lo largo de su vida como resultado de la marcha de su pensamiento. El héroe intelectual, que construye Zaldumbide a partir de una serie de influencias e impresiones, por un lado vive a partir de una conciencia que lo aleja de las masas, es solitario y al mismo tiempo maestro, busca ser guía de las multitudes gracias a su influencia arielista. El héroe intelectual que dibuja Zaldumbide construye su propia moral, pero Zaldumbide no acepta la posibilidad de que esa moral sea del todo libre, el héroe para él no se debe separar de su humanidad y al mismo tiempo debe separarse de todo lo que le limita, para crear desde un intelecto propio. El centro de su obra es el heroísmo intelectual, es decir, la edificación de un sujeto que mediante el desarrollo de su intelecto, replantee la situación

latinoamericana de la época ubicando a Latinoamérica en el centro de las grandes producciones literarias y artísticas en general, planteando a la cultura latinoamericana de manera elevada, destruyendo así concepciones sobre ésta que la desvaloran y consideran como un cultura rebajada.

Zaldumbide propone su obra como demostración de lo que es la literatura ecuatoriana y latinoamericana: refinada como la europea pero engrandecida en lo propio, y por esto elogia a personalidades que prueban formar parte del heroísmo del intelecto, y al mismo construye un ideal propio del héroe intelectual. Con éste ideal, Zaldumbide demuestra, en su *Egloga Trágica, Vicisitudes del descastamiento, De Ariel, José Enrique Rodó, Montalvo, Elogio a Henri Barbusse, Evolución de Gabriel d'Annunzio*, su propia visión de la realidad, la modernidad y el ideal del héroe. Sobre todo en sus obras sobre d'Annunzio y sobre Rodó, Zaldumbide propone y contrasta la importancia del heroísmo intelectual, los valores de éste héroe y su propósito: el de acogerse a su individualidad sin dejar de lado su humanidad y desarrollar su intelecto para reposicionar a América Latina y a su cultura y construir una identidad propia latinoamericana que demuestre la importancia de ésta.

Referencias bibliográficas

- Arias, Augusto. (1971). *Panorama de la Literatura Ecuatoriana*. Quito: Editorial de la Casa de la Cultura.
- Benjamin, Walter. (2012). *El París de Baudelaire* (Trad. Mariana Dimópolus). Buenos Aires: Eterna Cadencia.
- Carrión, Benjamín. (1970). *Raíz y Camino de Nuestra Cultura*. Cuenca: Departamento de Extensión Cultural del Concejo.
- Chavarrí, Eduardo L. (1981). *¿Qué es el modernismo y qué significa como escuela dentro del arte en general y de la literatura en particular?* (ed. Lily Litvak). En *El modernismo: El escritor y la crítica*. Madrid: Taurus.
- del Valle Inclán, Ramón. (1981). "Modernismo". (ed. Lily Litvak). En *El modernismo: El escritor y la crítica*. Madrid: Taurus.
- Devés Valdés, Eduardo. (2012). *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX: Entre la modernización y la identidad: De Ariel de Rodó a la CEPAL (1900-1950)* (Vol.1). Buenos Aires: Biblos.
- Franco, Jean. (1971). *La cultura moderna en América Latina*. México: Joaquín Mortiz.
- Funes, Patricia. (2014). *Historia mínima de las ideas políticas en América Latina*. Madrid: Turner Publicaciones.

- García-Girón, Edmundo. (1981). *“La azul sonrisa” Disquisición sobre la adjetivación modernista.* (ed. Lily Litvak). En *El modernismo: El escritor y la crítica*. Madrid: Taurus.
- Gnutzmann, Rita. (2008). *La narrativa ecuatoriana: escribir para conocer la realidad.* (Coord. Trinidad Barrera). En *Historia de la Literatura Hispanoamericana: siglo XX* (Vol. 3). Madrid: Ediciones Cátedra.
- Gómez Rodríguez, Jorge L. (2014). *Nietzsche parásito de Emerson.* Quito: Universidad San Francisco de Quito.
- Ingenieros, José. (1985). *Las fuerzas morales.* Buenos Aires: Siglo Veinte.
- Martí, José. (2002) *José Martí o La cultura como acción: selección de textos.* (Comp. & ed. Estuardo Vallejo). Quito: Ministerio de Educación, Cultura, Deportes y Recreación del Ecuador; Colección nuestros valores.
- Ochoa Antich, Nancy. (1986). *El arielismo en el Ecuador.* (Selección de Ensayos). Quito: Banco Central del Ecuador.
- Paz, Octavio. (1981). “Traducción y metáfora”. (ed. Lily Litvak). En *El modernismo: El escritor y la crítica*. Madrid: Taurus.
- Pérez, Galo R. (2001). *Literatura del Ecuador: crítica y selecciones 400 años.* Quito: Abya-Yala.
- Proaño, Ernesto. (1976). *Literatura Ecuatoriana* (6ª ed.). Quito: Imprenta del Colegio Técnico “Don Bosco”

Rojas, Ángel F. (1992). *La novela Ecuatoriana*. Guayaquil: Publicaciones Educativas
“Ariel”.

Rodó, José Enrique. (1920). *Ariel*. Valencia: Editorial Cervantes.

Zaldumbide, Gonzalo. (2004). *Vicisitudes del descastamiento*. (Comp. Raúl Vallejo). En
Antología Esencial Ecuador Siglo XX: el ensayo (Vol.2). Quito: Eskeletra.

Zaldumbide, Gonzalo. (1987). “Montalvo”. Paris: Garnier Hermanos.

Zaldumbide, Gonzalo. (1976). *Selección de ensayos*. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana;
Colección Básica de Escritores Ecuatorianos.

Zaldumbide, Gonzalo. (1960). *Páginas de Gonzalo Zaldumbide* (Vol.1). (Intr. Miguel
Sánchez Astudillo). (Comp. Humberto Toscano). Quito: Departamento Editorial de
Educación.